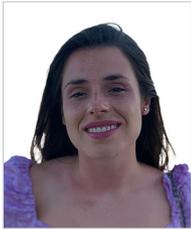


Las redes sociales en la cobertura de conflictos: las percepciones de los periodistas ante los riesgos, las oportunidades y el impacto en las rutinas profesionales

Social media in conflict coverage: journalists' perceptions of the risks, opportunities, and impact on professional routines



Annette Unda Endemaño. Investigadora Postdoctoral en el Departamento de Periodismo de la Universidad del País Vasco. Graduada en Periodismo por la UPV/EHU (2018) y Máster en Comunicación Social (2019) por la misma Universidad. Cuenta con una beca del Gobierno Vasco para la Formación de Personal Investigador No Doctor desde el 2020 en el programa de Comunicación Social. Su principal línea de investigación se centra en la práctica del periodismo de conflicto, con una tesis sobre los perfiles profesionales, las condiciones laborales y de seguridad de los corresponsales de guerra españoles. Realizó una estancia predoctoral de tres meses (2021-2022) en la Universidad de Múnich (LMU). En la actualidad forma parte del proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación "Las condiciones de seguridad de periodistas españoles que cubren conflictos internacionales (JOSAFCON)", vigente entre 2022 y 2026.

Universidad del País Vasco UPV/EHU, España

annette.unda@ehu.eus

ORCID: 0000-0003-2516-9841



Leire Iturregui Mardaras. Profesora agregada del Departamento de Periodismo de la Universidad del País Vasco. Licenciada en Periodismo y en Ciencias Políticas y de la Administración, especializada en Relaciones Internacionales. Líneas de investigación: periodismo de conflicto, comunicación institucional, condiciones profesionales y laborales de los periodistas, y género, comunicación y educación. Tesis doctoral (2011) centrada en los periodistas empotrados, bajo el título "Origen y evolución de la relación entre periodistas y militares en operaciones: El sistema de empotrados en Irak 2003". Estancia de investigación de cuatro meses (2017) en la Universidad de Múnich (LMU), en Alemania, y profesora visitante (Erasmus) en la Université Sorbonne Nouvelle, en París (2021). Codirectora, junto con María José Cantalapiedra, del proyecto "Condiciones de seguridad de los periodistas españoles que cubren conflictos internacionales: elementos definitorios y análisis de su seguridad antes, durante y después de informar (JOSAFCON)", financiado por el Ministerio de Ciencia y Universidades (España) (2022-2026).

Universidad del País Vasco UPV/EHU, España

leire.iturregui@ehu.eus

ORCID: 0000-0001-9675-4218

Cómo citar este artículo:

Unda Endemaño, A. y Iturregui Mardaras, L. (2025). Las redes sociales en la cobertura de conflictos: las percepciones de los periodistas ante los riesgos, las oportunidades y el impacto en las rutinas profesionales. *Doxa Comunicación*, 40, pp. 67-87.

<https://doi.org/10.31921/doxacom.n40a2118>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial. Licencia internacional CC BY-NC 4.0

Resumen:

El uso de las redes sociales ha influido inevitablemente en las rutinas y condiciones laborales de los periodistas que cubren conflictos desde su consolidación durante la Primavera Árabe. El objetivo principal de esta investigación es analizar la visión que los medios españoles tienen acerca de la influencia de las tecnologías digitales en el oficio e indagar en las percepciones que los periodistas muestran en cuanto a los riesgos que presentan y en su impacto tanto en periodistas de plantilla como freelance. El análisis se ha realizado mediante entrevistas en profundidad realizadas a tanto a periodistas de conflicto como a responsables de internacional de medios de comunicación españoles (n=23). Entre los resultados destacan la alta visibilización y accesibilidad, la demanda constante de actualización junto con el consecuente aumento de trabajo, el deterioro de la información fruto del empeoramiento de las condiciones laborales y los retos relativos a las herramientas de seguridad digital que carecen de su presencia en los medios españoles. Finalmente, la necesidad de promocionarse en redes, especialmente en el caso de los periodistas freelance, además de repercutir en sus oportunidades laborales, se presenta como parte de una estrategia para posicionar la marca del medio.

Palabras clave:

Periodismo de conflicto; redes sociales; condiciones laborales; seguridad; tecnologías digitales.

Abstract:

The use of social media has inevitably influenced the routines and working conditions of journalists covering conflicts since its consolidation during the Arab Spring. The main objective of this study is to analyse the vision that the Spanish media have of the influence of digital technology on their profession and to consider journalists' perceptions of the risks such technology poses and its impact on both staff and freelance journalists. The analysis was carried out through in-depth interviews with both conflict journalists and international managers of Spanish media outlets (n=23). The chief results include the high degree of visibility and accessibility, the constant demand for updates along with the consequent increase in workload, the deterioration of news output resulting from worsening working conditions, and the challenges related to the lack of digital security tools among the Spanish media. Finally, the need for self-promotion on networks, especially in the case of freelance journalists, in addition to having an impact on their job opportunities, is seen as part of media brand positioning strategy.

Keywords:

Conflict journalism; social media; working conditions; security; digital technology.

1. Introducción

Las tecnologías digitales y las redes sociales han influido en el trabajo del periodista y por lo tanto, del mismo modo, en el trabajo del periodista de conflicto. Cada conflicto ha estado marcado por un cambio tecnológico (Iturregui, et. al., 2017; 2014). Uno de los puntos clave fue la Guerra de Iraq, donde las tecnologías digitales y el Internet jugaron un papel muy importante dentro del oficio (Dimitrova & Nenanski, 2006; Sánchez, 2019). Además de influir en la comunicación entre los periodistas y militares (Iturregui et al, 2014), mediante los entonces novedosos *Warblogs* (Meso, 2003), se creó una nueva dinámica de transmitir la información desde el terreno, transformando los esquemas del periodismo bélico tradicional (Wall, 2011).

Casi una década más tarde, el inicio de la Primavera Árabe también marcó un antes y un después en la cobertura internacional, donde las redes sociales jugaron un papel muy importante (Gallardo & De la Quintana, 2012; Carlini, 2018; Martínez Canizales, 2020). Estas herramientas fueron utilizadas por ambas partes: por la ciudadanía y por los periodistas que se encontraban sobre el terreno. Por lo tanto, por un lado, la web y las redes fueron una amenaza para los regímenes debido a la organización colectiva de los activistas (Smidi & Shahin, 2017), tanto que en algunos casos los estados llegaron a cortar las conexiones a Internet, entre otros, Egipto (El Hamdouni, 2013). Estas herramientas fueron consideradas vehículos de información (Amaral, 2017; Magallón

& Campos, 2021), suponiendo un cambio importante en las fuentes y canales en el paradigma mediático (Rodríguez & García, 2013), cuestión que “favoreció un hecho insólito hasta ese momento: un ciudadano en cualquier parte del mundo, y armado solo con un teléfono móvil, podía contar una noticia con una fotografía y 140 caracteres” (Sánchez, 2019, p.61).

Por otro lado, la consolidación de las redes sociales ha provocado un giro cualitativo en el trabajo del periodista sobre el terreno, “cambiando continuamente la práctica y el desempeño de los periodistas de conflicto y su cobertura de la guerra” (Harris & Williams, 2018:75). Este contexto se traduce directamente en el incremento de la necesidad de adquirir nuevas competencias por parte de los mismos periodistas, fomentada por la exigencia de los medios (Unda, Iturregui & Cantalapiedra, 2022). No obstante, el concepto del “periodista multimedia”, “corresponsal multimedia” o del periodista que trabaja para varias plataformas en diferentes formatos no es reciente: se trata de una cuestión que se asomaba desde la cobertura de la Guerra Irak (Iturregui, 2011) y se ha instaurado en los próximos años, en especial entre los periodistas autónomos (Bauluz, 2016).

La consolidación del perfil multimedia en los periodistas que cubren conflictos ha implicado, entre otras transformaciones, una demanda de conexión permanente mediante diferentes dispositivos con los medios de comunicación y ha reducido su capacidad para crear noticias (Harris & Williams, 2018). Así, “la combinación de avances tecnológicos y competencia profesional ha llevado a la mayoría de los principales medios de comunicación anglosajones a ejercer cada vez más presión sobre sus corresponsales en el campo” (Palmer, 2018, p.13), exigiéndoles constantes actualizaciones.

Además, los cambios tecnológicos que han marcado la evolución de cada conflicto (Navarro, 2009) y las rutinas periodísticas de los profesionales junto con la crisis de los medios (Massey & Elmore, 2018) han desencadenado en un aumento considerable de periodistas autónomos o freelances sobre el terreno, convirtiéndose en un figura clave en el mercado informativo (Marín & Valero, 2023). Esto ha llevado a varios estudios a analizar las condiciones de, por un lado, los periodistas autónomos, y por otro los periodistas que forman parte de la plantilla de un medio. En este sentido, Ryan (2009) analiza la satisfacción laboral de los periodistas de plantilla y freelance que trabajan para televisiones estadounidenses mediante una encuesta realizada en 2007. Gollmitzer (2019) realiza una comparación de las condiciones laborales de los periodistas de plantilla y freelance e indaga en “las formas emergentes de organizar y financiar el trabajo periodístico”. Van Leuven, Vanhaelewyn y Raeymaeckers (2021) estudian las estrategias de reducción de costes en las redacciones, entre otras cuestiones, en términos de diferencias entre personal fijo y autónomo mediante encuestas realizadas a periodistas (2013-2018). Istek (2017) enfocándose específicamente en periodistas que cubren conflictos, centra su análisis en la percepción de apoyo por parte de los medios que tienen ambos tipos de fotoperiodistas de conflicto mediante entrevistas en profundidad.

En comparación con los estudios que se centran en analizar y/o comparar las condiciones o percepciones laborales de los periodistas de plantilla y freelances, destaca, por su parte, la presencia de trabajos que analizan únicamente las condiciones laborales o profesionales de los de estos últimos en el oficio. Desde estudios que analizan la satisfacción laboral de estos profesionales mediante encuestas (Massey & Elmore, 2011), los efectos que las condiciones laborales de estos profesionales tienen en la construcción de noticias (Hayes & Silke, 2018) y en su identidad como periodistas (Joseph & O’Donell, 2022) hasta estudios que analizan el efecto del aumento de periodistas autónomos en los medios y sus repercusiones en las rutinas de los profesionales (D’Arcy, 2015). Estos trabajos se han realizado mediante encuestas y entrevistas en profundidad.

Por su parte, Christensen y Khalil (2023) analizan el desempeño de los periodistas que cubrieron los conflictos de Siria, Yemen, Libia e Irak con la aparición de las nuevas herramientas digitales como las redes sociales. Especialmente hacen hincapié en los procesos de verificación que los profesionales debían desempeñar, mediante entrevistas en profundidad realizadas a periodistas que trabajaron para varios medios internacionales.

Aun así, aunque la influencia de las tecnologías digitales en el oficio del periodismo haya traído consigo muchas aportaciones (McNair, 2003; Micó, Masip & García Avilés, 2009; Weaver & Willnat, 2016; Salaverría, 2019 y 2022; Sánchez & Canhaviolas, 2022), específicamente en el ámbito periodismo de conflicto no ocurre lo mismo. En el panorama internacional, desde que Matheson y Allan (2009 y 2013) indagaron en los desafíos y cambios que el formato del periodismo digital supuso en la práctica del periodismo bélico, no son muchos los trabajos que analizan el papel de la digitalización en la cobertura de guerra (Bennett, 2013; Mortensen, 2014; Kaempff, 2013) donde predominan libros que ofrecen una visión más global de la situación (Hoskins & O’loughlin, 2010; Carruthers, 2011; Harris & Williams, 2018).

En España, también son escasos los trabajos acerca del tema. La trayectoria del oficio del corresponsal de guerra influenciada por la crisis de los medios y la tecnología (Sánchez, 2019) y en concreto, el análisis acerca de la cobertura de la Primavera Árabe por parte de medios digitales (Arias, 2012), el papel que las redes sociales tuvieron en esta (Soengas, 2013; Elena & Tulloch, 2017; De Aguilera & Casero, 2018) o el hecho de tomarlas como fuentes de información (De Ramón, 2014) han sido temas que sí se han estudiado. Entre ellos, aunque existan trabajos cualitativos se observa una predominancia de análisis cuantitativos. Finalmente, Lavín de las Heras (2015) analiza en su tesis doctoral la influencia que las tecnologías digitales tuvieron en el oficio del corresponsal de guerra mediante entrevistas en profundidad (Lavín de las Heras & Rommer Pieretti, 2015) entrevistando a un total de 15 periodistas.

Mediante este artículo, se pretende, por una parte, aportar la visión que los medios de comunicación españoles tienen acerca de la influencia de las tecnologías digitales en el oficio y a su vez, indagar en las percepciones de los periodistas que trabajan para dichos medios muestran en cuanto a los riesgos que presentan y en el impacto que pueden llegar a tener tanto en periodistas de plantilla como freelances. Para ello, se han realizado entrevistas en profundidad a los responsables de la sección internacional de los principales medios de comunicación españoles y a periodistas que trabajan para esos medios para obtener una visión más completa y actualizada del tema (Unda, Iturregui & Cantalapiedra, 2022). Los objetivos específicos de la investigación son los siguientes:

1. Conocer la percepción de periodistas de conflicto y responsables de la sección internacional sobre el impacto de las redes sociales en las rutinas profesionales.
2. Identificar los riesgos y oportunidades que acarrea la consolidación del uso de las redes sociales en la cobertura de conflictos.
3. Analizar las diferencias del impacto de las redes para periodistas freelances y para periodistas que forman parte de la plantilla de un medio.

1.1. Las tecnologías digitales y su impacto en el ejercicio profesional del periodista

En los últimos años, la profesión periodística ha sufrido cambios tecnológicos considerables (Pavlik, 2000) ya que Internet se ha convertido en una herramienta importante para informar sobre conflictos políticos y sociales (Del Valle, Román, 2011), así como para transformar el paradigma de la información (Lavín de las Heras & Römer Pieretti, 2015; Carvajal et. al., 2022).

Muchas profesiones han tenido que cambiar y adaptarse como consecuencia de la llegada de las tecnologías digitales, y el periodismo no es una excepción: los cambios provocados por los cybermedios y la digitalización (Cebrián, 2009; Salaverria et al, 2010, García-Orosa & López-García, 2015) se manifiestan principalmente en cuatro grandes áreas: en las tecnologías digitales, las configuraciones logísticas, los perfiles de los nuevos profesionales y el lenguaje informativo (Masip et al., 2010). De esta manera, se considera necesario afrontar nuevos desafíos mediáticos con fórmulas audaces, con el objetivo de cumplir con su función en el nuevo contexto social, político y económico de la sociedad en la red (Zelizer, 2017; García Orosa, López-García & Vázquez-Herrero, 2020).

Esta realidad también ha influido en la formación periodística: “En las últimas décadas el Periodismo ha alcanzado mayores niveles de profesionalización con procesos comunicativos cada vez más complejos, de efectos más directos, con grandes estructuras organizativas que cambian el concepto de información y con nuevas e imprevisibles tecnologías” (Sánchez, 2021). De esta manera, aunque la enseñanza periodística ha pasado diferentes etapas acordes con las evoluciones tecnológicas de cada época (Sánchez, & Tejedor, 2022) los mismos periodistas proclaman la necesidad de incluir en los planes de estudio de las universidades las habilidades “multimedia” para ejercer el oficio hoy en día, así como para abrir oportunidades laborales: hoy, los medios buscan profesionales que sepan hacer una pieza completa para no tener que contratar a una persona (Marín & González, 2021). No se trata sólo de un fenómeno actual. Impulsado por el auge de la tecnología y las redes sociales, el aumento de la carga de trabajo de los periodistas, especialmente autónomos que cubren conflictos, ha incrementado: hace casi diez años los periodistas freelance que cubrieron la Guerra de Irak, además de tener acuerdos con diferentes medios, se encargaban de nutrir sus propios blogs (Iturregui, 2011; Moreno, 2010). Todo esto, unido a la constante presión de enviar material a los medios para obtener rendimiento económico de la cobertura (García Prieto, 2022). En este sentido, los nuevos profesionales que ingresan al periodismo y, especialmente, como autónomos, tienen dificultades para que su trabajo sea remunerado y muchos trabajan gratis (Hayes & Silke, 2018).

Por otro lado, los medios históricamente han sido dependientes de los dispositivos electrónicos orientados al consumidor. Los periodistas, con el objetivo de “cumplir con las *cuotas de tráfico*, están vinculados a trabajar las 24 horas del día, los 7 días de la semana a través de teléfonos inteligentes, correos electrónicos y programas de chat grupales, y enfrentan un ritmo de trabajo que se acelera constantemente” (Cohen, 2019, p. 571). Esta rutina, acelerada por un número menor de personal y agravada por el requerimiento de las constantes actualizaciones de las noticias digitales, lleva a que “el hecho de no tener una fecha límite establecida es que siempre hay una fecha límite” (Higgins-Dobney, 2021, p. 104).

En concreto, en la cobertura de conflictos, la inmediatez exigida por los medios, entre otros factores, ha influido inevitablemente en las rutinas del ejercicio profesional, “un hecho que termina por hacer que los medios de comunicación presten poco interés al análisis de las posibles salidas y raíces del conflicto y pongan su foco de atención, por contra, en aquellos aspectos que consideran más objetivos” (Requejo, 2018, p. 1627-1628). Por ello, se llama a seguir de cerca el impacto de estos avances respecto a las rutinas profesionales y a su vez, en las condiciones laborales:

Es necesario seguir los impactos de estos esfuerzos en el trabajo de las salas de redacción. Las reglas que rigen las horas de trabajo, el tiempo libre, el pago e incluso el control editorial pueden mejorar tanto las condiciones del día a día como los resultados a largo plazo para las salas de redacción y los periodistas (Higgins-Dobney, 2021, pp. 104-105).

No obstante, las tecnologías digitales no sólo han desempeñado un papel importante en los cambios en las estructuras de los medios y las condiciones de trabajo en el periodismo, sino que también han alterado el proceso de recopilación y producción de noticias (De Vuyst, 2020). Así, la interacción entre los medios y las tecnologías digitales ha creado nuevas dinámicas en materia de información también en la cobertura de conflictos. Se ha convertido en un ejemplo de inmediatez y ha llevado a la necesidad de agilizar el proceso de verificación por parte de los medios ante cualquier información (Torres-Soriano, 2011) junto a ajustar costes en las redacciones y por consecuencia, al aumento de trabajo de los periodistas:

En los últimos dos años, el despido de trabajadores y adelgazamiento de las redacciones ha provocado que los pocos periodistas que quedan deban ocuparse de una mayor cantidad de tareas a la vez y sea un sueño cada vez más lejano realizar periodismo de investigación o, incluso, verificar en profundidad los datos proporcionados por una fuente (Del Palacio et al., 2020, p. 4).

Esto, junto con la tendencia de utilizar las redes sociales como fuentes de información, se están convirtiendo en un nicho de noticias falsas e información errónea en todo el mundo (Jamil & Appiah-Adjei, 2020), cuestión que genera preocupación entre los periodistas, también entre quienes cubren conflictos (Schapals & Harb, 2021; Jamil, 2022).

1.2. La consolidación de las redes sociales en la cobertura de conflictos: el impacto de la Primavera Árabe

Debido al aumento del empleo atípico y eventual en todos los sectores económicos y la disminución de ganancias de los medios a nivel internacional, las condiciones en las que trabajan los periodistas están cambiando y generalmente, empeorando (Gollmitzer, 2019) Las tecnologías digitales han tenido un impacto directo en las condiciones de trabajo: el número de periodistas empleados ha disminuido significativamente (RSF et al., 2022; Tejedor, Cervi & Tusa, 2022) desde finales del siglo XX (Gollmitzer, 2019). En el caso de los corresponsales de conflictos, “los cambios en las actitudes profesionales y las necesidades organizativas han afectado la práctica del reporterismo de guerra: el testimonio y los requerimientos informativos de la cultura de la información de 24 horas son dos factores detrás de esta transformación” (Harris & Williams, 2018, p. 18).

En el contexto de la Primavera Árabe, concretamente en el conflicto sirio de 2011, cobraron importancia los blogs, los vídeos de YouTube y Twitter (Bennett, 2013). Fue una revolución cubierta durante las 24 horas del día, que combinó diferentes canales de información y difusión, como los tradicionales medios de comunicación y las redes sociales (Hroub, 2015). El protagonismo o importancia de los canales tradicionales utilizados por los medios hasta entonces se debía a problemas de transmisión, cuestiones de seguridad, prohibiciones impuestas a periodistas y/o incidencias satelitales. En cambio, “las revoluciones en Oriente Medio y Norte de África ejemplificaron la casi ubicuidad del acceso global a dispositivos digitales, Internet y redes sociales, lo que permitió una velocidad y un alcance sin precedentes” (Pearce & Rodgers, 2020, p. 1). Después, las fuentes y canales digitales se han vuelto cada vez más importantes (Lavín de las Heras, 2015) en medios como la BBC (Bennett, 2013) para contar historias desde zonas de conflicto.

Además, una de las posibilidades que las nuevas herramientas digitales trajeron consigo en situaciones de conflicto fue el crecimiento de la confianza digital por parte los periodistas y las fuentes de información, especialmente cuando el contacto personal directo no era posible (Christensen & Khalil, 2023). Esto, a su vez, acarreó otras consecuencias:

A medida que las salas de redacción continúan con las medidas de reducción de costos, los periodistas pueden depender cada vez más de las redes sociales y las fuentes en línea. No tener periodistas que principalmente escriban las historias sobre el terreno o que visiten los lugares sobre los que informan, y confiar en las plataformas de redes sociales, altera potencialmente tanto la confiabilidad de la historia como la confianza del público en los medios de comunicación (Christensen & Khalil, 2023).

1.3. *Los periodistas freelance y el poder de las redes sociales en términos de promoción*

Dentro del contexto de precarización del oficio del periodista, “los trabajadores autónomos se han convertido en la norma a medida que se han llevado a cabo recortes en los presupuestos de viaje y el cierre de las agencias extranjeras” (Matheson & Allan, 2009, p. 12; Díez Barriuso, 2017). Con el tiempo, la presencia de periodistas freelance en el conflicto se ha “estabilizado” y crecido, especialmente durante y después de la Primavera Árabe: “Se ha hecho referencia al conflicto en Siria como una “guerra de trabajadores autónomos” debido a la renuncia de los corresponsales de planta a arriesgar sus vidas y la falta de voluntad de los editores para asignar a sus mejores reporteros. Más de la mitad del 50% de los periodistas occidentales asesinados en Siria eran trabajadores autónomos” (Harris & Williams, 2018, p. 58). La Guerra de Ucrania (2022) ha confirmado este dato 10 años después: el 48,7% de los periodistas españoles que ha realizado la cobertura de la guerra es autónomo (RSE, et al., 2022), cuestión que revela “el abandono de los medios españoles respecto a la cobertura de guerras, cada vez más delegada en la figura del freelance” (García Prieto, 2022, p. 19).

La incorporación de herramientas como las redes sociales en la práctica diaria incentiva a crear oportunidades para convertirse en centros de noticias y opinión, así como para aumentar su valor de mercado (Brems et al., 2017) y obtener el reconocimiento laboral de sus pares (Powers & Vera, 2018). En concreto, según López y Casero (2017) las redes ofrecen a los y las periodistas tres grandes modalidades de oportunidades en términos de promoción: las profesionales, las asociadas a la audiencia y las institucionales. Además, son consideradas herramientas digitales muy útiles para consolidar su identidad en la red, y ganar autonomía respecto al medio (Yáñez et al., 2018). En el caso de los periodistas independientes, esta tendencia puede verse exacerbada, ya que desconectarse de las redes puede provocar la pérdida de historias frente a otros competidores. Así, en este caso para los periodistas freelance su producto o mercancía no es solo el trabajo o el contenido terminado, sino también el tiempo que pasan en la industria de la información como “ojo” y “oído” para lograrlo (Hayes & Silke, 2018). Además, “los periodistas freelance, por otro lado, podrían beneficiarse de las redes sociales para convertirse en “empresarios” con marca propia que puedan estar o permanecer en el radar de clientes potenciales de los medios así como crear una audiencia propia” (Brems et al., 2016, p. 444).

Con el creciente uso de las redes sociales, la combinación de trabajo y ocio se está convirtiendo en una tendencia que va en aumento. De hecho, los jóvenes periodistas consideran fundamental mantenerse activos en las redes sociales, además de ser parte de su trabajo (Hayes & Silke, 2018) hasta el punto de que “su presencia virtual en plataformas de redes sociales como Facebook, Twitter o Instagram pueda ofrecer información única sobre sus hábitos de trabajo, opiniones y actividades personales” (Brems, et al., 2017, p. 444). Ejemplo de ello es que, en el panorama estadounidense, la dependencia que el periodismo muestra ante

la financiación comercial, “incentiva a los periodistas individuales a orientar el uso de las redes sociales hacia las audiencias como una forma de avanzar en sus carreras o demostrar esfuerzos para abordar los problemas económicos que enfrentan sus medios” (Powers & Vera, 2018, p. 2728). Así, sea cual sea el estatus profesional del periodista, se ha demostrado que disponer de un perfil en redes sociales y construir una marca personal es valioso para todos: “Los periodistas de plantilla pueden fortalecer la sostenibilidad de su medio y los periodistas freelance pueden construir una audiencia para sí mismos y desarrollar y fomentar relaciones con clientes potenciales de los medios” (Brems et al., 2017, p. 456), cuestión que debería abordarse en futuros estudios (Hanusch & Bruns, 2017).

2. Método

Esta investigación presenta los resultados obtenidos de un total de 23 entrevistas en profundidad realizadas a periodistas que han cubierto conflictos en la última década (n=19), desde la Primavera Árabe hasta hoy, así como a los responsables de la sección internacional (n=4) de los medios generalistas con mayor índice de audiencia en España (AIMC, 2023): El País, La Vanguardia, El Mundo y la Radio Televisión Pública Española (RTVE).

Se ha optado por utilizar la entrevista en profundidad como principal técnica para el estudio ya que ofrece “un cuadro amplio de una gama de escenarios, situaciones o personas” (Taylor & Bogdan, 1997, p. 195) que da pie a analizar la evolución de la profesión desde los mismos sujetos. De esta manera, se trata de una investigación que es abordada desde la percepción de diversos profesionales mediante una técnica cualitativa como la entrevista en profundidad, una técnica empleada por diferentes estudios en el mismo campo (Lavín de las Heras, 2015; Tejedor, Cervi & Tusa, 2022).

A continuación, en las tablas se muestran los perfiles de los periodistas entrevistados respondiendo a los códigos asignados (P1-P19) al igual que en el caso de los responsables de internacional entrevistados (RI1-RI4). El objetivo de estas tablas es preservar el anonimato de los sujetos entrevistados y poder facilitar las atribuciones.

Tabla 1. Periodistas entrevistados

Cód.	Medio	Vinculación con el medio	Zonas de conflicto cubiertas en los últimos 10 años
P1	<i>El País</i>	Freelance	Oriente Medio desde 2009: Egipto (2011), Libia (2012), etc.
P2	<i>El Mundo</i>	Plantilla	Revueltas árabes de 2011-2012 (Siria, Libia, Yemen, etc.) y Guerra de Ucrania de 2022.
P3	<i>El Mundo</i>	Freelance	Oriente Medio: Jordania (2012) y Guerra de Siria (2012)
P4	<i>La Vanguardia</i>	Freelance	Especialmente países de Oriente Medio: Siria (2012), Libia (2012) y recientemente en la Guerra de Ucrania de 2022.
P5	<i>La Vanguardia</i>	Plantilla	Oriente Medio y norte de África principalmente: Siria (2012) Líbano, Libia, Túnez, etc.
P6	<i>El País</i>	Plantilla	Oriente Medio: Egipto (2011), Líbano y Siria.

P7	<i>El País</i>	Freelance	Oriente Medio y norte de África: Egipto (2011), Túnez (2011-2022), etc.
P8	<i>La Vanguardia</i>	Plantilla	Oriente Medio: Egipto (2011).
P9	<i>RTVE</i>	Plantilla	Oriente Medio: Siria (2012 y 2020), Libia (2012), Egipto (2011), etc. y Guerra de Ucrania 2022.
P10	<i>RTVE</i>	Plantilla	Oriente Medio: Túnez (2011), frontera de Libia (2012), Yemen (2012), etc.
P11	<i>El País</i>	Plantilla	Oriente Medio: Yemen (2012), Bahrein y Siria (2012).
P12	<i>El Mundo</i>	Plantilla	Oriente Medio y Magreb principalmente desde el 2011.
P13	<i>RTVE</i>	Plantilla	Oriente Medio Siria, Egipto y Libia (2011-2012), Mali, Sahara Occidental (2012) y Guerra de Ucrania 2022.
P14	<i>El País</i>	Freelance	Oriente Medio: Siria (2012).
P15	<i>La Vanguardia</i>	Freelance	Oriente Medio: Libia (2012) y Guerra de Ucrania de 2022.
P16	<i>RTVE</i>	Plantilla	Oriente Medio principalmente: Siria (2012), Libia (2012), Túnez y Egipto (2011), etc.
P17	<i>El Mundo</i>	Freelance	Oriente Medio: Siria y Líbano (2012)
P18	<i>El País</i>	Freelance	Oriente Medio: Egipto (2011), Sudan del sur y África.
P19	<i>RTVE</i>	Plantilla	Oriente Medio: Afganistán, Libia y Siria (2011-2012), etc.

Fuente: elaboración propia

Tabla 2. Responsables de sección internacional entrevistados

Cód.	Medio	Trayectoria profesional
RI1	<i>El País</i>	2 años como responsable de internacional
RI2	<i>La Vanguardia</i>	8 años como responsable de internacional
RI3	<i>El Mundo</i>	4 años como responsable de internacional
RI4	<i>RTVE</i>	6 años como responsable de internacional

Fuente: elaboración propia

3. Resultados

3.1. Percepciones de periodistas y medios sobre el impacto de las tecnologías digitales en el oficio: las dos caras de la inmediatez

La mayoría de los periodistas entrevistados constatan que las tecnologías digitales han traído beneficios al periodismo internacional y algunos remarcan que esto ha mejorado sus condiciones profesionales.

“Las tecnologías digitales brindan un acceso mayor y más rápido. Puedes hacer un directo con tu móvil si no puedes con un satélite, está claro que esto facilita las cosas. También se puede hacer online enviando reportajes” (P10, comunicación personal).

“Yo en las primeras coberturas llevaba un equipo que pesaba más de 10 kilos, el satélite, etc. Entonces empezaron a aparecer los teléfonos por satélite, pero los tenían solo la revista Times o el New York Times. Los demás íbamos con un equipo muy pesado pero muy caro. Hacer esas coberturas era caro” (P6, comunicación personal).

P5 dice que la tecnología ha facilitado las transmisiones, ya que antes solo se podía transmitir información por teléfono: “Había unos ordenadores llamados “Tandy” que se conectaban al teléfono. Era muy precario, porque la señal se cortaba constantemente cuando la señal no era buena” (P5, comunicación personal). Por tanto, según P5 la única alternativa era dictar la crónica oralmente a través de la cabina telefónica.

“Las tecnologías digitales facilitan el hecho de que puedes acceder a un espectro de información/documentación muy grande, sobre todo a la hora de documentarse, porque permiten búsquedas de *background* sobretodo, ya que una de las cosas más importantes de los conflictos es conocer el *background* de lo que ha llevado a ese conflicto” (P2, comunicación personal).

Por otro lado, en la pandemia del Covid-19, se ha “comprobado que a través de la tecnología podemos llegar a cualquier persona, aunque no esté presente”, dice P12 (P12, comunicación personal). Antes ya estaba el teléfono, pero P12 dice que verlo “cara a cara” lo hace más auténtico, aunque menciona que esto tendrá sus consecuencias:

“Es una ventaja a la hora de cubrir eventos. Sin embargo, las consecuencias de esto pueden ser que los periodistas viajen menos al sitio” (P12, comunicación personal).

Tanto el uso de estas herramientas como su influencia en el oficio tiene su lado positivo y su lado negativo, según P9. Por un lado, considera que es mucho más sencillo enviar crónicas desde el terreno, pero, por otro lado, la “inmediatez” que piden las redes sociales aumenta la carga de trabajo del periodista.

El aumento de la carga de trabajo y la necesidad de actualizar constantemente la información son los aspectos mencionados por casi todos los entrevistados sobre las tecnologías digitales. P8 dice que han traído “presión para seguir produciendo continuamente”.

“Ahora cuando vas a un país te hacen mandar historias constantemente para alimentar la web, porque la web necesita temas, en lugar de dedicarnos a hacer historias en profundidad como hacíamos antes. Al acortarse el tiempo con esta inmediatez, hace que profundicemos menos en los temas. Quieren una historia ya y luego una vez publicado, te piden que lo vayas enriqueciendo” (P8, comunicación personal).

“No podemos esperar hasta las siete de la tarde para publicar algo que pasó a las diez de la mañana, tenemos que enviarlo lo antes posible”, dice P7. Por ello, la P10 menciona que hoy los periodistas de conflicto están “hipotecados” a la situación inmediata.

“Para hacer una buena crónica es necesario ir al sitio, grabar, recoger testimonios y salir pitando de allí, porque si hay guerra tienes que salir lo antes posible, irte a donde sea que estés seguro y enviarlo. ¿Qué pasa? Si estás todo el rato entrando en directo por teléfono, etc. no tienes tiempo de hacer eso. Yo me doy cuenta de que muchos corresponsales y enviados especiales están perdiendo calidad en sus crónicas por el hecho de estar tan pendientes de lo inmediato y de lo que está sucediendo” (P10, comunicación personal).

El aumento de la carga de trabajo de los periodistas es, por tanto, la consecuencia directa de la inmediatez:

“Hoy en día son insaciables en las redacciones, lo exigen todo. No solo una crónica diaria, que eso es mucho en una zona de conflicto. Además, podrán solicitar un audio, una emisión de radio en directo del mismo grupo mediático y un vídeo” (P5, comunicación personal).

A partir de aquí, varios periodistas comentan la necesidad para producir para distintas plataformas, por lo que el concepto del “periodista multimedia” ha sido impulsado por las necesidades informativas de hoy en día:

“El ser periodista multimedia es fruto de las circunstancias. Es maravilloso ser capaz de tocar todos los palos, pero solamente vas a saberlo tocar bien uno. Hago televisión, radio, prensa, en inglés en español, etc. Antes trabajaba con un camarógrafo o fotógrafo porque le cubrían los gastos ahora lo tengo que hacer yo todo. Lo puedo hacer y creo que dignamente, pero no cabe duda de que si yo pudiera tener a alguien trabajando conmigo me podría centrar mucho más en la entrevista que estoy realizando en lugar de estar pendiente a cosas como el sonido, etc.” (P1, comunicación personal).

P1 plantea que esto reduce tu atención a lo que estás haciendo en el momento. Aun así, P3 insiste en que los medios exigen este tipo de multimedia, remarcando el esfuerzo que esto implica en los periodistas independientes:

“Ahora los medios exigen ser un periodista multimedia. Si quieres sobrevivir en Medio Oriente, debes saber cómo hacer un vídeo, por eso es tan malo para mí. Eso significa invertir mucho dinero en buenos equipos” (P3, comunicación personal).

Ciertamente, en la realidad que los y las periodistas enfrentan en la actualidad se plantean por un lado las facilidades de acceso y difusión de la información, frente a la exigencia de una inmediatez en el proceso informativo, un aumento de carga de trabajo o la necesidad de adaptarse a diferentes plataformas y formatos sobre el terreno. Una situación que afecta, necesariamente, a sus rutinas profesionales y condiciones laborales.

3.2. Riesgos derivados de la consolidación de las RRSS en la cobertura de conflictos: aumento de la carga de trabajo, constante actualización y el peligro de la desinformación

Todos los responsables de internacional entrevistados están de acuerdo en que las redes han facilitado el trabajo del periodista sobre el terreno:

“Han agilizado muchísimo el trabajo y te permiten tener un material que antes era imposible. Cuando viajábamos en los 90, teníamos que pagar sobrepeso en los aviones. Ahora con un ordenador haces lo mismo para lo que nosotros necesitábamos 80 kilos de material” (R14, comunicación personal).

Las redes sociales, en cambio, han sacado a relucir diferentes cuestiones vinculadas a la desinformación, a la inmediatez junto con la escasa verificación de los datos, a la visibilidad del trabajo, así como a la seguridad personal en los medios españoles.

“Las redes dan una sensación de que te enteras de lo que está pasando, pero en realidad son como flashes, las noticias, a veces, son fáciles de manipular. Esto ha aumentado las manipulaciones, porque muchas veces ves una imagen y ves que son antiguas, que no corresponden. etc.” (RI2, comunicación personal).

Además de la desinformación, según indica RI3 la rapidez informativa que exigen las redes no es característico del trabajo de campo que históricamente ha realizado el periodista de conflicto sobre el terreno. Pero, durante la Primavera Árabe las redes sociales y en especial Twitter y Facebook consolidaron su función como canales de información entre periodistas y a su vez, entre activistas: “Recuerdo que fui a Túnez un poco después de las Primaveras Árabes me acuerdo de ver un cartel enorme que ponía: *Merci Facebook*” (RI1, comunicación personal).

Todo este auge, según RI1 y RI3, contribuyó a la visibilización del trabajo que los periodistas hacían sobre el terreno y a su vez al medio: “El hecho de informar también a través de las redes hace que sea más visible y se difunda más” (RI3, comunicación personal). Además, aunque las redes sociales no tuvieran la magnitud que tienen hoy, fueron fundamentales en la organización y para difundir la información hacia fuera: “El régimen entonces no supo qué hacer, no podía cerrar las redes” (RI4, comunicación personal).

La difusión de la información a través de las redes es una rutina muy establecida hoy en día en el panorama de los medios, tanto que RI1 y RI3 remarcan su eficacia también en el aspecto comercial: “Hoy, una parte del tráfico de los abonados de la distribución de nuestro material llega por redes sociales” (RI1, comunicación personal).

Por lo tanto, las redes sociales, además de contribuir en cuestiones como la difusión del trabajo elaborado por periodistas en zonas de conflicto, también plantean reflexiones sobre los riesgos relacionadas con la desinformación, como la facilidad de manipulación de imágenes. Aun así, son consideradas herramientas muy útiles no sólo como canales de difusión, sino también como vías de gran interés para incrementar el tráfico de visitas en las webs de los medios o una posible captación de suscriptores.

3.3. Periodistas freelances y de plantilla: la dimensión promocional en el flujo informativo a través de las redes sociales

En la Primavera Árabe, conocida como “*The Facebook Revolutions*” y “*Twitter Uprisings*” en los medios de comunicación (Pontone, 2022) jugaron un papel muy importante tanto en las movilizaciones políticas (Magallón & Campos, 2021) como en la cobertura de la información. Más de diez años después, todos los periodistas españoles coinciden en que las redes sociales fueron muy importantes en las revueltas, especialmente Twitter (P17, comunicación personal). Según P14, además, en ese momento la mayoría ya hacía uso frecuente de Facebook y Youtube.

“Las redes daban acceso a los activistas a grabar sus propios vídeos y subirlos a la red para que tuvieran una difusión que de otra forma no tendrían. Los medios cogían esas noticias de Youtube y de forma gratuita. ¿Si la tengo gratis, para que te voy a pagar a tí? Eso es lo que se ha terminado cargando la profesión” (P14, comunicación personal).

Al respecto, P15 menciona que debido a la velocidad con la que se recibe la información de las redes, lo que antes era una “exclusiva”, hoy no existe. Cuando se trata de las redes sociales, los periodistas entrevistados tienen diferentes opiniones sobre ellas. Una de las cosas más importantes de “dedicar tiempo” a las redes es que no crean contenido propio para las redes:

“Yo retuiteo mis propios artículos, pero la verdad es que lleva tiempo. Cuanto más tiempo dedicas a estos temas, menos tiempo tienes para hacer periodismo de verdad” (P2, comunicación personal).

“Si para escribir un tweet y para que la gente vea que yo he sido la primera en ponerlo estoy dejando de hacer la crónica que tengo que hacer, estaré siendo inmediata y seré la primera en informar, pero a lo mejor la información que estoy dando no tiene casi valor. La función del periodismo es dar claves, intentar mostrar los aspectos claves de una realidad compleja para simplificarla y alguien que no sea experto la pueda entender mejor” (P10, comunicación personal).

La constante necesidad de actualizar la red social es otro de los temas más mencionados entre los periodistas. P16 dice que hay una especie de “torbellino” que obliga a actualizar Twitter e Instagram con una frecuencia específica, ya que, si no hay una presencia constante en estas redes, parece que no se existe. En este sentido, según P16 en el caso de las mujeres es aún más grave:

“Sobre todo, en el caso de las mujeres, que estamos mucho más invisibilizadas en esta profesión que siempre ha sido “multibolsillos masculino”, es la manera que tenemos las redes sociales de decir que estamos aquí. Cada vez somos más. el problema es que no se nos ve. Para mí, Twitter e Instagram son herramientas para visibilizar nuestro trabajo y a nosotras mismas también” (P16, comunicación personal).

Por otro lado, P3 menciona que este tema tiene una “cara B” en el caso de los periodistas autónomos o freelances, afectándoles a los periodistas que están sobre el terreno, en forma de reclamación de presencia en las redes:

“En las redes sociales ahora cuanto más activo estás, más atención se despierta en la gente. Es verdad que yo lo que siento a veces es que las redes obligan a contar cosas cuando no tienes nada que contar. Cuando un periodista está en el terreno, hay mucho tiempo de preparación, haciendo entrevistas, invirtiendo en hacer un viaje, etc. Las redes sociales, si desapareces una o dos semanas parece que ya no existes” (P3, comunicación personal).

En la misma línea, P1 dice que las redes sociales, en particular Twitter, ofrecen la oportunidad de crear una marca personal, aunque esta tendencia no sea algo nuevo:

“Herramientas como Twitter te permiten crear tu propia marca personal. Los personajes históricos del periodismo de conflicto también tenían su propia marca personal, con una diferencia: su marca personal se creaba a través de la televisión, los libros, etc.” (P1, comunicación personal).

“Todos nos convertimos en una marca y parece que no eres nadie si no tienes un seguidor en Twitter”, dice P8. De hecho, menciona que si su objetivo fuera encontrar trabajo, podría ser un motivo de preocupación, ya que se trata de una cuestión que los medios valoran cada vez más. Por ello, menciona que los freelances usan más Twitter para difundir su trabajo.

“Si no tienes un salario fijo y ninguna seguridad, tienes que ganarte la vida y promocionarte” (P6, comunicación personal). P7 sostiene la misma opinión porque por la parte de ser periodista autónomo, el hecho de ser conocido puede tener un gran impacto en la búsqueda de empleo:

“Si eres freelance, y el hecho de que luego te pueden hacer encargos, llamar para charlas, clases a veces en la universidad, vender libros, etc. Depende de que seas mediático o conocido. ¿Y cómo te conviertes en conocido? pues una de las formas es siendo activo en las redes. Por lo tanto, para mí, si eres freelance y te quieres ganar la vida, no te queda otra opción. Si tienes un contrato, pues es una cuestión de ego, porque tu salario no varía en función a eso” (P7, comunicación personal).

Por ejemplo, P18 señala que en plena Primavera Árabe decidió abrir su propia página de Facebook:

“Hubo una época en la que me hice una página abierta en Facebook, como periodista, una “página marca” total. No sé si coincidió, pero, llamaron medios como *Radio France Internacional*, *Deutsche Welle*, etc. Tuve mucha visibilidad. La gente respondía, era algo que podía construir mi marca, pero exigía mucho trabajo, mucho tiempo, no era lo que más me gustaba y lo acabé dejando” (P18, comunicación personal).

Aunque las redes sean una herramienta de autopromoción, P6, periodista de plantilla, señala que se trata de una cuestión “bastante lamentable” porque en esa situación el periodista debería estar centrado en realizar su propio trabajo, lo cual tiene un impacto en las condiciones de trabajo de los periodistas.

En definitiva, las redes sociales representan la doble cara de la moneda: canales gratuitos de difusión que han tenido un impacto directo en las condiciones laborales del periodismo en general y, especialmente, en el periodismo de conflicto. Además, son consideradas herramientas que exigen la “presencia” de los periodistas en la red para que su propio trabajo, así como su perfil, sean reconocidos y valorado públicamente. En el caso de los periodistas autónomos la realidad es aún más dura, ya que su presencia en las redes puede condicionar el número de contratos y/o encargos laborales a los que puedan optar.

4. Conclusiones y discusión

El impacto de las tecnologías digitales en el oficio del periodismo y, en concreto, en el periodismo de conflicto es incuestionable. Sin embargo, más allá de ser un elemento facilitador en las rutinas laborales, las redes sociales han desempeñado, desde su consolidación en la Primavera Árabe (Marta & Idiákez, 2014), un papel crucial en los periodistas que cubren conflictos. El estudio ofrece el primer diagnóstico a partir de las percepciones de periodistas y responsables de la sección de internacional sobre el impacto de esta consolidación.

Durante las entrevistas realizadas se constata que la consolidación de las redes sociales en la práctica profesional ha supuesto un destacado aumento de carga de trabajo ante una demanda de constante actualización de la información, tanto por parte de la audiencia como de los propios medios, ya que este tipo de plataformas son vistas como “beneficiosas” por parte de los medios como canales eficaces para mantener informada a la audiencia (Martín et al., 2022).

Frente a esta realidad, los periodistas mencionan el deterioro de la información fruto del empeoramiento de las condiciones laborales, así como la escasa oportunidad de poder “profundizar”, lo que deriva en un impacto directo en la calidad de la información que se ofrece, pero también en un riesgo para el proceso de verificación. Los medios, por su parte, admiten el poder de estas herramientas en términos de visibilización del trabajo, algo positivo tanto para el medio como para el mismo periodista. En el caso de los medios, los beneficios son evidentes, ya que se produce, tal y como reconocen, un “doble efecto”: las visitas en las

redes sociales favorecen un aumento del tráfico en las noticias de los medios, lo que deriva en una mejor posición en los rankings medidores de audiencias y una mayor oportunidad para la captación de suscriptores.

Los medios son conscientes tanto de las oportunidades como de los riesgos que las redes y las tecnologías digitales pueden suponer para sus periodistas así como para la información que ofrecen, pero todavía se sitúan lejos de ofrecer herramientas personales para gestionar la seguridad de sus profesionales, cuestión que recae en la responsabilidad individual de cada uno de los periodistas que cubren conflictos. Una cuestión que, sin duda, exigirá una mayor investigación en el futuro.

Finalmente, en el caso de los periodistas autónomos el impacto de las redes sociales va más allá. Reconocen la necesidad de promocionarse en redes para ser vistos y poder tener mayor acceso a posibles futuros contratos laborales. También entre periodistas de plantilla se reconoce la importancia de tener un perfil completo, especialmente en Twitter (ahora X), pero en el caso de los freelance su actividad e impacto en las redes puede determinar su futuro profesional. En definitiva, podría afirmarse que la presión que los medios comienzan a ejercer sobre periodistas, tanto autónomos como de plantilla, para desarrollar y alimentar sus cuentas personales forma parte de una estrategia para posicionar la marca del medio a través del trabajo publicado por el o la periodista en sus redes personales. Es decir, la relación profesional de los periodistas con un medio está también condicionada por criterios promocionales, que forman parte de la lógica de la comunicación corporativa, y no tanto de los criterios periodísticos. Una cuestión que obliga a prestar atención a nuevos elementos que puedan estar condicionando el trabajo de los periodistas de conflicto,.

5. Agradecimientos

Este artículo ha sido traducido al inglés por Brian O'Halloran a quien agradecemos su trabajo.

Este artículo se ha realizado con la financiación del Ministerio de Ciencia y Universidades de España con el proyecto titulado "Condiciones de seguridad de periodistas españoles que cubren conflictos: elementos definitorios y análisis de su seguridad antes, durante y después de la cobertura" PID2021-122680NB-I00 JOSAFCO (2021). También cuenta con la financiación del Grupo de investigación del Sistema Universitario Vasco (tipo A) Bitartez (IT1771-22) otorgada por la Viceconsejería de Universidades e Investigación, Gobierno Vasco (2022-2025), así como con la ayuda del Programa Predoctoral de Formación de Personal Investigador No Doctor de la Viceconsejería de Universidades e Investigación, Gobierno Vasco (2020-2024).

6. Contribuciones específicas de cada autor/a

	Nombre y apellidos
Concepción y diseño del trabajo	Leire Iturregui Mardaras y Annette Unda Endemaño
Metodología	Leire Iturregui Mardaras y Annette Unda Endemaño
Recogida y análisis de datos	Annette Unda Endemaño
Discusión y conclusiones	Leire Iturregui Mardaras y Annette Unda Endemaño
Redacción, formato, revisión y aprobación de versiones	Leire Iturregui Mardaras y Annette Unda Endemaño

7. Conflicto de intereses

Las autoras declaran no tener ningún conflicto de intereses.

8. Referencias bibliográficas

- Allan, S., & Matheson, D. (2013). War reporting in a digital age. In *Digital Sociology* (pp. 151-168). Palgrave Macmillan, London.
- Amaral, I. (2017). "Primavera Árabe": o mito das revoluções Twitter e Facebook. *Anuário JANUS*, Lisboa.
- Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación. (2023). *Marco general de los medios de España 2023*.
- Bauluz de la Iglesia, A. (2016). La narrativa bélica multimedia, supervivencia del free lance. In *Actas del i Congreso Internacional Comunicación y Pensamiento Comunicracia y Desarrollo Social*, 192-214. Universidad de Sevilla.
- Bennett, D. (2013). *Digital media and reporting conflict: Blogging and the BBC's coverage of war and terrorism*. Routledge.
- Brems, C., Temmerman, M., Graham, T., & Broersma, M. (2017). Personal branding on Twitter: How employed and freelance journalists stage themselves on social media. *Digital journalism*, 5(4), 443-459. <https://doi.org/10.1080/21670811.2016.1176534>
- Carlini, A. (2018). Las redes sociales como factor de desestabilización. *bie3: Boletín IEEE*, (11), 216-230.
- Carrera Pacheco, M. J., & Morejón Vallejo, R. (2019). Comunicadoras y periodistas ecuatorianas: Alternativas para enfrentar el ciberacoso en el entorno digital. *Uru: Revista de Comunicación y Cultura*, (2), 24-48.
- Carruthers, S. (2011). *The media at war*. Bloomsbury Publishing.
- Carvajal, M., Mondéjar, D., Valero-Pastor, J. M., De-Lara, A., García-Avilés, J. A., & Arias-Robles, F. (2022). Las innovaciones periodísticas más destacadas en España (2010-2020): Características e impacto organizacional, industrial y social. *Profesional de la información*, 31(3). <https://doi.org/10.3145/epi.2022.may.04>
- Cebrián-Herreros, M. (2009). Comunicación interactiva en los cibermedios. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 17(33), 15-24. <https://doi.org/10.3916/c33-2009-02-001>

- Cohen, N. S. (2019). At work in the digital newsroom. *Digital Journalism*, 7(5), 571-591. <https://doi.org/10.1080/21670811.2017.1419821>
- Christensen, B., & Khalil, A. (2023). Reporting Conflict from Afar: Journalists, Social Media, Communication Technologies, and War. *Journalism Practice*, 17(2) 1-19. <https://doi.org/10.1080/17512786.2021.1908839>
- D'Arcy, D. L. (2015). *Freelancers on the Frontline: Influences on Conflict Coverage* [Tesis de doctorado] University of Tennessee.
- De Aguilera, M., & Casero-Ripollés, A. (2018). ¿Tecnologías para la transformación? Los medios sociales ante el cambio político y social. Presentación. *ICONO 14, Revista de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, 16(1), 1-21. <https://doi.org/10.7195/ri14.v16i2.1162>
- De Ramón Carrión, M. (2014). Las redes sociales 2.0 como fuentes informativas en las revoluciones y movimientos populares del siglo XXI. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 20(2), 1195-1208. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2014.v20.n2.47059
- De Vuyst, S. (2020). *Hacking gender and technology in journalism*. Routledge.
- Del Palacio Montiel, C., Gómez Rodríguez, G., & Salazar Rebolledo, G. (2020). Presentación: Condiciones laborales y de seguridad de los periodistas en contextos de violencia en Iberoamérica. *Comunicación y Sociedad*, 1-11. <https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7805>
- Del Valle Carreras, M. & Román-San-Miguel, A. (2011). Redes sociales y herramientas 2.0 en la revuelta de Egipto. El poder de derribar a un régimen. En J.J. Verón Lassa, F. Sabés Turmo (Ed.), *La investigación en periodismo digital: algunos trabajos desde el ámbito universitario* (pp. 336-349). Zaragoza: Asociación de la Prensa de Aragón.
- Díez Barriuso, V. (2017). *El reportero en zona de guerra: Cuatro generaciones de periodistas españoles a través de su práctica profesional* [tesis de doctorado]. Universidad de Málaga.
- El Hamdouni, Y. (2013). Internet y la Primavera Árabe: hacia una nueva percepción del ciberespacio. *Paix et Sécurité Internationales*, 1.
- Elena, M., & Tulloch, C. D. (2017). Social media as news source in international conflicts. journalistic practice in Catalan television bulletins during the Arab spring in Egypt. *Hipertext.Net*, (15), 56-46.
- Gallardo, C., & de la Quintana, A. (2012). La prevención de riesgos en los corresponsales de guerra. Presentado en el *IV Congreso Internacional Latina De Comunicación Social*. Actas del IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social, Tenerife.
- García Orosa, B., & López García, X.(2015). La producción de la información y los cambios provocados por la innovación periodística. Presentado en *XXI Congreso Internacional de la Sociedad Española de Periodística*. Actas del congreso: Repensar los valores clásicos del periodismo: el desafío de una profesión enred@da, Zaragoza.
- García-Orosa, B., López-García, X., & Vázquez-Herrero, J. (2020). Journalism in digital native media: Beyond technological determinism. *Media and Communication*, 8(2), 5-15. <https://doi.org/10.17645/mac.v8i2.2702>
- García Prieto, M. (2022). Ucrania, la muerte a manos rusas. *Cuadernos de periodistas: Revista de la Asociación de la Prensa de Madrid*, (44), 19-32.
- Gollmitzer, M. (2019). Employment conditions in journalism. En Örnebring H, Wasserman H (eds) *Oxford Research Encyclopedia of Communication*. Oxford, UK: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.805>

- Gollmitzer, M. (2021). Journalism ethics with Foucault: Casually employed journalists' constructions of professional integrity. *Journalism*, 24(5), 1015-1033. <https://doi.org/10.1177/14648849211036301>
- González, T. S. (2019). Los corresponsales de guerra: revisión y actualización del trabajo periodístico en los conflictos. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 4(2), 57-67.
- Hanusch, F., & Bruns, A. (2017). Journalistic branding on Twitter: A representative study of Australian journalists' profile descriptions. *Digital Journalism*, 5(1), 26-43. <https://doi.org/10.1080/21670811.2016.1152161>
- Harris, J., & Williams, K. (2018). *Reporting war and conflict*. Routledge.
- Hayes, K., & Silke, H. (2018). The networked freelancer? digital labour and freelance journalism in the age of social media. *Digital Journalism*, 6(8), 1018-1028. <https://doi.org/https://doi.org/10.1080/21670811.2018.1505438>
- Hayes, K., & Silke, H. (2019). Narrowing the discourse? Growing precarity in freelance journalism and its effect on the construction of news discourse. *Critical Discourse Studies*, 16(3), 363-379. <https://doi.org/10.1080/17405904.2019.1570290>
- Higgins-Dobney, C. L. (2021). Not on air, but online: the labor conditions of the digital journalist in US Local television newsrooms. *Electronic News*, 15(3-4), 95-108. <https://doi.org/10.1177/19312431211045741>
- Hoskins, A., & O'loughlin, B. (2010). *War and media*. Polity.
- Hroub, K. (2015). Los medios de comunicación (sociales), la política y el momento de la Primavera Árabe. *Quaderns de la Mediterrània*, 22, 315.
- Iturregui Mardaras, L. (2011). *Origen y evolución de la relación entre periodistas y militares en operaciones. el sistema de empotrados Irak 2003* [tesis de doctorado]. Universidad del País Vasco.
- Iturregui Mardaras, L., Cantalapiedra González, M. J., & Moure Peñín, L. (2017). Safety training for journalists: A case study with the Spanish military. *Journalism Education*, 6(2), 55-64.
- Iturregui Mardaras, L., Cantalapiedra, González, M.J., Moure Penín, L., & Martín Sabarís, R. M. (2014). Corresponsales de guerra en el campo de batalla: Un estudio de su relación con militares desde Crimea a Irak. *Historia y Comunicación Social*, 19, 645-654. https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2014.v19.45055
- Jamil, S. (2022). Postulating the Post-Arab Spring Dynamics of Social Media & Digital Journalism in the Middle East. *Digital Journalism*, 10(7), 1257-1261. <https://doi.org/10.1080/21670811.2022.2040040>
- Jamil, S., & Appiah-Adjei, G. (2020). Battling with infodemic and disinfodemic: the quandary of journalists to report on COVID-19 pandemic in Pakistan. *Media Asia*, 47(3-4), 88-109. <https://doi.org/10.1080/01296612.2020.1853393>
- Joseph, B., & O'Donnell, P. (2022). The blurring line between freelance journalists and self-employed media workers. *Journalism*, 24(1), 139-156. <https://doi.org/10.1177/1464884922108680>
- Kaempf, S. (2013). The mediatisation of war in a transforming global media landscape. *Australian Journal of International Affairs*, 67(5), 586-604. <https://doi.org/10.1080/10357718.2013.817527>
- Lavín de las Heras, E. (2015). *Análisis de la influencia de las tecnologías de información a los corresponsales de guerra españoles* [tesis de doctorado]. Universidad Camilo José Cela.

- Lavín de las Heras, E., & Römer Pieretti, M. (2015). Efectos de internet y las redes sociales en los corresponsales de guerra españoles. *Revista ICONO 14*, 13(2), 191-213. <https://doi.org/10.7195/ri14.v13i2.783>
- López-Merí, A., & Casero-Ripollés, A. (2017). Las estrategias de los periodistas para la construcción de marca personal en Twitter: posicionamiento, curación de contenidos, personalización y especialización. *Revista mediterránea de comunicación*, 8(1), 59-73. <https://doi.org/10.14198/MEDCOM2017.8.1.5>
- Magallón, R. (2021). Medios de comunicación y redes sociales: entre el conflicto, la (in) dependencia y la cooperación. *Cuadernos de Periodistas (42)*, 9-17. bit.ly/4dCKfZT
- Magallón, R., & Campos, E. (2021). Redes sociales y polarización. Cuando el algoritmo amplifica las emociones humanas. *Dossieres EsF*, 42, 27-31.
- Marín-Sanchiz C. R. & González-Esteban J. L. (2021). Análisis de la formación universitaria en periodismo freelance: la perspectiva de los profesionales españoles. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 27(2), 569-578. <https://doi.org/10.5209/esmp.70532>
- Marín Sanchiz, C. R. & Valero-Pastor, J. M. (2023). Retos de la investigación sobre periodismo freelance: una revisión bibliográfica. *Doxa Comunicación*, 36, 87-105. <https://doi.org/10.31921/doxacom.n36a1692>
- Martín-García, A., Buitrago, Á. & Aguaded, I. (2022). "La voz del periodismo en las redes sociales: cartografía y funciones del community manager de medios informativos como nuevo actor de la comunicación periodística." *Profesional de la información*, 31(3), 1-15. <https://doi.org/10.3145/epi.2022.may.03>
- Martínez Canizales, G. A. (2020). De las redes a las calles: las redes sociales y su efecto en el caso de la Primavera Árabe. *Horizonte Histórico - Revista Semestral de los Estudiantes de la Licenciatura en Historia de la UAA*, (21), 18-29. <https://doi.org/10.33064/hh.vi21.3206>
- Massey, B. L., & Elmore, C. (2018). Freelancing in journalism. En H. Örnebring, & H. Wasserman (Eds.), *Oxford research encyclopedia of communication*. Oxford, UK: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.818>
- Massey, B. L., & Elmore, C. J. (2011). Happier working for themselves? Job satisfaction and women freelance journalists. *Journalism Practice*, 5(6), 672-686. <https://doi.org/10.1080/17512786.2011.579780>
- Matheson, D., & Allan, S. (2009). *Digital war reporting*. Polity.
- McNair, B. (2003). *News and Journalism in the UK*. Routledge.
- Meso Ayerdi, K. (2003) El valor de Internet durante el conflicto en Irak. *Revista Latina de Comunicación Social*, 6(55).
- Micó-Sanz, J. L., Masip, P., & García-Avilés, J. A. (2009). Periodistas que ejercen de documentalistas (¿ y viceversa?). Nuevas relaciones entre la redacción y el archivo tras la digitalización de los medios. *Profesional de la información*, 18(3), 284-290. <https://doi.org/10.3145/epi.2009.may.05>
- Moreno, R. (2010). ¿Informamos adecuadamente sobre Afganistán? *Cuadernos de Periodistas: Revista de la Asociación de la Prensa de Madrid*, (21), 46-58.
- Mortensen, M. (2014). *Journalism and eyewitness images: Digital media, participation, and conflict*. Routledge.

- Navarro, L. (2009). Tres lustros del periodismo digital: interactividad e hipertextualidad. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, 17(33), 35-43. <https://doi.org/10.3916/c33-2009-02-003>
- Palmer, L. (2018). *Becoming the story: War correspondents since 9/11*. University of Illinois Press.
- Pavlik, J. (2000). The impact of technology on journalism. *Journalism studies*, 1(2), 229-237. <https://doi.org/10.1080/14616700050028226>
- Pearce, S. C., & Rodgers, J. (2020). Social media as public journalism? Protest reporting in the digital era. *Sociology Compass*, 14(12), 1-14. <https://doi.org/10.1111/soc4.12823>
- Pérez-Escoda, A., & Pedrero Esteban, L. M. (2021). Retos del periodismo frente a las redes sociales, las fake news y la desconfianza de la generación Z. *Revista Latina de Comunicación Social*, (79), 67-85. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2021-1519>
- Pontone, C. (2022). *Nuevas formas de participación: Redes sociales y revueltas políticas* [tesis de grado]. Universidad de Michigan.
- Powers, M., & Vera-Zambrano, S. (2018). How journalists use social media in France and the United States: Analyzing technology use across journalistic fields. *New Media & Society*, 20(8), 2728-2744. <https://doi.org/10.1177/1461444817731566>
- Reporteros Sin Fronteras, Etura, D., & Martín, C. (2022). *Situación de los periodistas españoles en Ucrania y Fronteras*. Reporteros sin Fronteras España.
- Requejo Fraile, M. (2018). Comunicación para la violencia y la paz. Límites y desafíos en el desarrollo de un modelo informativo para la resolución pacífica de conflictos. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 24(2), 1615-1631. <https://doi.org/10.5209/ESMP.62219>
- Rodríguez Ruibal, A., & García López, J. (2013). Uso y funciones de Twitter en periodistas españoles/spanish journalists: Use and functions of Twitter. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 19(Special Issue), 963-969. https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2013.v19.42181
- Ryan, K. M. (2009). The performative journalist: Job satisfaction, temporary workers and American television news. *Journalism*, 10(5), 647-664. <https://doi.org/10.1177/146488490910653>
- Salaverria, R., García Avilés, J. A., & Masip, P. (2010). Concepto de convergencia periodística. En *Convergencia digital: reconfiguración de los medios de comunicación en España*, 41-64. Universidade de Santiago de Compostela, Serv. de Publ. e Intercambio Científico.
- Salaverría, R. (2019): Digital journalism: 25 years of research. Review article. *Profesional de la información*, 28(1), 1-27. <https://doi.org/10.3145/epi.2019.ene.01>
- Salaverría, R. (2022). Capítulo 1. Veinticinco años de evolución del ecosistema periodístico digital en España. *Espejo de Monografías de Comunicación Social*, (7), 21-31. <https://doi.org/10.52495/c1.emcs.7.p92>
- Sánchez Gonzales, H. M. & Canavilhas, J. (2022). Presentación: Tendencias en la digitalización del periodismo. *Anàlisi*, 66, 3-8. <https://doi.org/10.5565/rev/analisi.3549>
- SánchezGonzález, T. (2019). Los corresponsales de guerra: Revisión y actualización del trabajo periodístico en los conflictos. *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 4(2), 57-67.

- Sánchez García, P. (2021). *Periodistas (in) formados: un siglo de enseñanza periodística en España: historia y tendencias*. Editorial Universitas.
- Sánchez-García, P., & Tejedor, S. (2022). Enseñanza técnico-digital en los estudios de Periodismo en España: hacia una formación híbrida genérica y especializada en lenguajes y formatos. *Profesional de la Información*, 31(1). <https://doi.org/10.3145/epi.2022.ene.05>
- Schapals, A. K., & Harb, Z. (2022). "Everything Has Changed, and Nothing Has Changed in Journalism": Revisiting Journalistic Sourcing Practices and Verification Techniques during the 2011 Egyptian Revolution and Beyond. *Digital Journalism*, 10(7), 1219-1237. <https://doi.org/10.1080/21670811.2020.1856702>
- Smidi, A., & Shahin, S. (2017). Social media and social mobilization in the Middle East: A survey of research on the Arab spring. *India Quarterly*, 73(2), 196-209. <https://doi.org/10.1177/0974928417700798>
- Soengas, X. (2013). El papel de Internet y de las redes sociales en las revueltas árabes: una alternativa a la censura de la prensa oficial. *Comunicar*, 21(41), 147-164. <https://doi.org/10.3916/C41-2013-14>
- Suing, A. (2020). La seguridad de los periodistas durante las protestas sociales en Ecuador. *Brazilian Journal of Development*, 6(3), 14084-14095. <https://doi.org/10.34117/bjdv6n3-324>
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos de investigación: la búsqueda de significados*. PAIDÓS.
- Tejedor, S., Cervi, L., & Tusa, F. (2022a). Perception of journalists reporting in conflict zones: Labour situation, working conditions and main challenges in information coverage in contexts of violence. *Media, War & Conflict*, 15(4), 530-552. <https://doi.org/10.1177/1750635220971004>
- Torres Soriano, M. R. (2011). Guerras YouTube: El impacto de las nuevas tecnologías de la información en el tratamiento mediático de los conflictos armados. *Cuadernos de estrategia* (pp. 129-157). Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Unda Endemaño, A., Iturregui Mardaras, L., & Cantalapiedra González, M. J. (2022). La tribu sin suerte. Transformaciones y retos del periodismo de conflicto en España. *Cuadernos. Info* (53), 1-21. <https://doi.org/10.7764/cdi.53.42963>
- Van Leuven, S., Vanhaelewyn, B., & Raeymaeckers, K. (2021). From one division of labor to the other: The relation between beat reporting, freelancing, and journalistic autonomy. *Journalism Practice*, 15(9), 1203-1221. <https://doi.org/10.1080/17512786.2021.1910982>
- Weaver, D. H., & Willnat, L. (2016). Changes in US journalism: How do journalists think about social media? *Journalism Practice*, 10(7), 844-855. <https://doi.org/10.1080/17512786.2016.1171162>
- Yáñez, S., Martínez, M., & Barros, R. (2018). La marca personal, un desafío para los periodistas ecuatorianos. *Tsafiqui - Revista Científica en Ciencias Sociales*, 9(11). <https://doi.org/10.29019/tsafiqui.v0i11.491>
- Zelizer, B. (2017). *What journalism could be*. Polity Press.

